



# La Santa Sede

---

BENEDICTO XVI

## **AUDIENCIA GENERAL**

*Miércoles 21 de diciembre de 2005*

### **La luz de la Navidad**

Esta audiencia general se celebra en el clima de alegre y ferviente espera de las festividades navideñas, ya inminentes. Durante estos días repetimos en la oración "¡Ven, Señor Jesús!", disponiendo nuestro corazón para gustar la alegría del nacimiento del Redentor. De modo especial en esta última semana de Adviento la liturgia acompaña y sostiene nuestro camino interior con repetidas invitaciones a acoger al Salvador, reconociéndolo en el humilde Niño que yace en un pesebre.

Este es el misterio de la Navidad, que tantos símbolos nos ayudan a comprender mejor. Entre esos símbolos se encuentra el de la luz, que es uno de los más ricos en significado espiritual. Sobre él quiero reflexionar brevemente.

La fiesta de la Navidad, en nuestro hemisferio, coincide con los días del año en que el sol termina su parábola descendente y comienza a alargar gradualmente el tiempo de luz diurna, según la recurrente sucesión de las estaciones. Esto nos ayuda a comprender mejor el tema de la luz, que vence a las tinieblas.

Este símbolo evoca una realidad que afecta a lo más íntimo del hombre: me refiero a la luz del bien que vence al mal, del amor que supera al odio, de la vida que derrota a la muerte. En esta luz interior, en la luz divina, nos hace pensar la Navidad, que vuelve a proponernos el anuncio de la victoria definitiva del amor de Dios sobre el pecado y sobre la muerte.

Por este motivo, en la novena de la santa Navidad que estamos haciendo, son numerosas y

significativas las alusiones a la luz. Nos lo recuerda también la antífona que se ha cantado al inicio de este encuentro. Al Salvador esperado por las naciones se le aclama como "Astro naciente", la estrella que indica el camino y guía a los hombres, caminantes en medio de la oscuridad y los peligros del mundo, hacia la salvación prometida por Dios y realizada en Jesucristo.

Al prepararnos para celebrar con alegría el nacimiento del Salvador en nuestras familias y en nuestras comunidades eclesiales, mientras cierta cultura moderna y consumista tiende a suprimir los símbolos cristianos de la celebración de la Navidad, todos debemos esforzarnos por captar el valor de las tradiciones navideñas, que forman parte del patrimonio de nuestra fe y de nuestra cultura, para transmitir las a las nuevas generaciones.

En particular, al ver las calles y las plazas de las ciudades adornadas con luces brillantes, recordemos que estas luces nos remiten a otra luz, invisible para los ojos, pero no para el corazón.

Mientras las admiramos, mientras encendemos las velas en las iglesias o la iluminación del belén y del árbol de Navidad en nuestras casas, nuestra alma debe abrirse a la verdadera luz espiritual traída a todos los hombres de buena voluntad. El Dios con nosotros, nacido en Belén de la Virgen María, es la Estrella de nuestra vida.

"¡Oh Astro naciente, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte!" (*Antífona del Magnificat*). Haciendo nuestra esta invocación de la liturgia de hoy, pidamos al Señor que apresure su venida gloriosa entre nosotros, entre todos los que sufren, porque sólo él puede satisfacer las auténticas expectativas del corazón humano. Este Astro luminoso que no tiene ocaso nos comunique la fuerza para seguir siempre el camino de la verdad, de la justicia y del amor.

Vivamos intensamente, junto con María, la Virgen del silencio y de la escucha, estos últimos días que faltan para la Navidad. Ella, que fue totalmente envuelta por la luz del Espíritu Santo, nos ayude a comprender y a vivir en plenitud el misterio de la Navidad de Cristo.

Con estos sentimientos, a la vez que os exhorto a mantener vivo el asombro interior en la ferviente espera de la celebración ya próxima del nacimiento del Salvador, me complace expresar ya desde ahora mis más cordiales deseos de una santa y feliz Navidad a todos vosotros, aquí presentes, a vuestros familiares, a vuestras comunidades y a vuestros seres queridos.

¡Feliz Navidad a todos!

---

**Saludos**

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española, en particular a los llegados de España y de México. Que el Salvador, "Astro naciente", sea la estrella que os guía hacia la salvación y os ilumine en el camino de la verdad, de la justicia y del amor. A todos vosotros, a vuestros familiares y demás seres queridos, os deseo una santa y feliz Navidad.

*(A los fieles polacos)*

Dentro de algunos días celebramos la vigilia de la Navidad y vosotros, en vuestras familias, compartiréis con vuestros seres queridos el pan navideño, intercambiándoos las felicitaciones. Que Jesús encuentre siempre un lugar especial en vuestro corazón y lo llene de amor y de paz. A todos deseo una feliz Navidad.

*(En italiano)*

A todos os deseo que os dispongáis a vivir una santa y feliz Navidad, preparando el corazón para recibir al Niño Jesús, que viene a colmar de alegría y paz a quienes lo esperan con fe, como la Virgen María.